

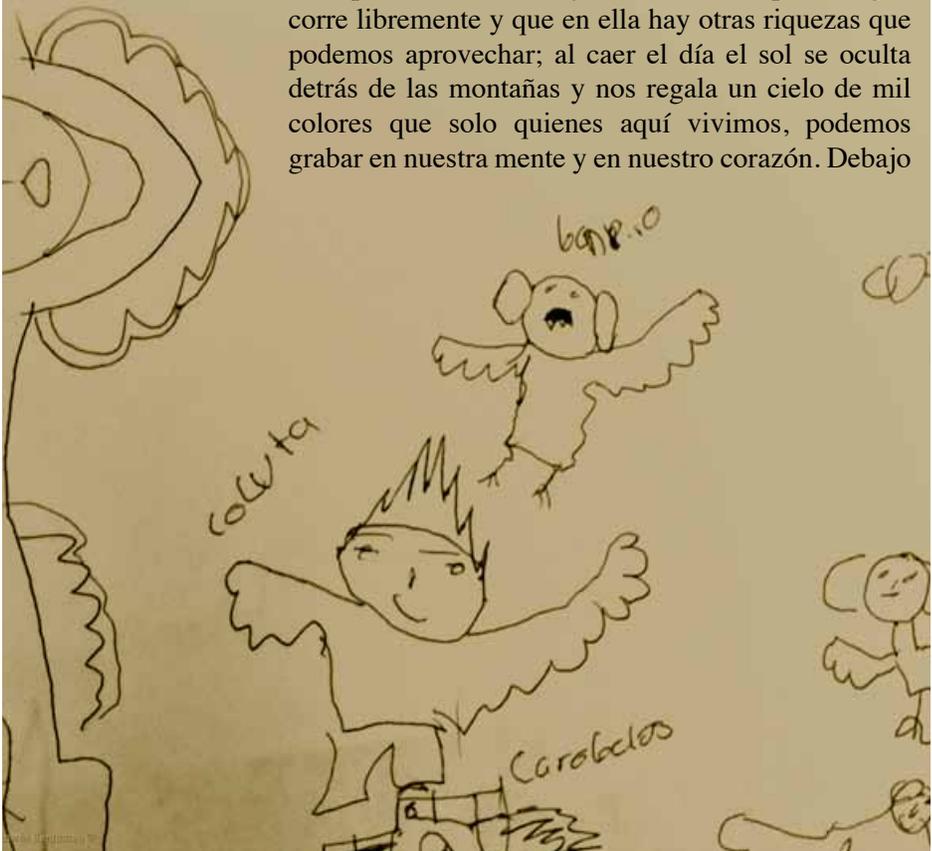
Ángeles sin tierra

Por:
Ana María Casas,
William Orlando Clavijo,
Diana Marcela Díaz
Clara Patricia Guzmán,
Angélica Prieto,
Diego Prieto

Ángeles campesinos

Este es nuestro hogar, donde crecimos, vivimos y procreamos, donde cada amanecer el cantar del gallo nos invita a empezar de nuevo nuestras labores, donde el olor de la tierra nos deja ver la riqueza del suelo y nos regala además el pan de nuestro sustento, donde el paisaje de los árboles y montañas nos dicen lo afortunados que somos por el lugar que tenemos, donde sentimos que somos ángeles campesinos.

Es aquí, donde a lo lejos se escucha que el agua corre libremente y que en ella hay otras riquezas que podemos aprovechar; al caer el día el sol se oculta detrás de las montañas y nos regala un cielo de mil colores que solo quienes aquí vivimos, podemos grabar en nuestra mente y en nuestro corazón. Debajo



de nuestras ruanas está el calor del amor a nuestras tierras, a nuestros animales y plantas; en nuestro corazón está grabado el orgullo campesino que desde nuestros antepasados se ha cultivado de generación y generación.

Nuestras alpargatas llevan los pasos recorridos por los pastos que cultivamos día tras día; nuestro sombrero es el símbolo de la lucha incansable, del calor o el frío que llevamos auestas, la protección en nuestras largas horas de trabajo y el descanso al terminar nuestra jornada. Nuestro azadón, pica y pala, conocen la dedicación, paciencia y amor a nuestra pachamama.

Es nuestro hogar, en el que cada día despertamos sintiendo que Dios nos ha dado el regalo de la vida, nuestro campo, nuestras tierras; es nuestro terruño que nos da todo lo que necesitamos para vivir; es el aire mismo el que nos permite sentir el aroma del amor, de las plantas, del suelo, de la cosecha fresca; es aquí donde podemos progresar de la mano del encanto de la naturaleza.

Ángeles en tinieblas

Tal vez, todas las cosas que vivimos sólo fueron un hermoso arco iris de ensueño. Hoy sentimos la oscura noche de la tormenta. Han herido a nuestra pachamama. Su vientre oculta múltiples fosas y féretros, que guardan el secreto del horror



de la tortura y de la muerte. Aparecen ejércitos misteriosos, bestias tenebrosas, impulsadas por el odio, que pintan de negro nuestro cielo, siembran de soledad, angustia y miedo nuestro cuerpo.

Sentimos el avanzar del ángel de la muerte, en el viento helado y en el oscuro cielo. Salimos corriendo, sintiendo en la espalda el escalofrío de la muerte, dejando herido nuestro corazón campesino. Los ángeles de la muerte, nos expropiaron, nos arrebataron el derecho a cultivar y a soñar.

Ángeles sin tierra en la incertidumbre

Aparece un mundo diferente, una Bogotá gigante, hablando un lenguaje indiscifrado. Los afamados subsidios no aparecen y la ayuda solidaria no existe. La incertidumbre invade nuestra mente, la angustia es nuestro alimento y nuestro suelo es el barro usurpado de una montaña que se derrite por el inclemente invierno. Donde las únicas ayudas son los escuadrones de antidisturbios para desalojar a los invasores. ¿Acaso ellos no son los mismos que nos expropiaron e invadieron?

Ángeles resilientes

A pesar de todo, volvemos a ver el colorido policromático de las flores al alba, mezclado con el azul nítido del cielo, después de una oscura noche de tormenta; sensación de despeja el alma, apacigua las emociones que cabalgan sobre la mente débil del que sufre, y genera el sentimiento de sosiego que invita a luchar por salir del océano de la incertidumbre y ver las cosas bellas de la vida con un nuevo lente: el de la solidaridad y el afecto entre los seres humanos.

El sueño premonitorio le indica al somnoliento que es hora de despertar, que el amanecer está próximo, que las tinieblas nefastas que cubrían de gris el horizonte, se están disipando y que aquellos personajes que rodeaban el entorno, que vestían un traje teñido de ébano, ya no están; que ahora alrededor, existen personas que parecen haber bajado de un arco iris, porque se ven multicolores, y no solo porque sus trajes sean así, sino porque los sentimientos que de ellos afloran, reflejan lo más profundo del alma, haciendo prender la chispa que enciende las ilusiones por la vida, ilusiones que invitan a luchar, a seguir adelante y hacen ver que ahora los muros que obstruían el camino, son de cartón y no de ladrillo, como antes se les percibía.

Es el territorio, el escenario donde se tejen las más inverosímiles historias, el lugar sagrado en el cual retozan al mismo tiempo los potros indomables de la crueldad y la bondad, donde la Pachamama en su incorruptible generosidad, brinda el espacio para que la vida florezca sin discriminación alguna, cumpliendo con el perenne ciclo que pareciera florecer eternamente rebotante de vigor; pero que el hombre, no se sabe si por torpeza o envidia, se ha dado a la copiosa tarea de querer interrumpirlo, aun a costa del sacrificio de su misma condición gregaria.



Depende del mismo hombre hacer que el territorio sea el pergamino sobre el cual escribe su historia, con el lenguaje de la evolución que le hace dejar a la bestia relegada en el último instinto de supervivencia y que sea domada por el raciocinio. Es la escritura del pergamino sagrado, fuente que puede ser leída por sus descendientes con orgullo, y así identificarse como miembros de una cultura que reconozca y valore la riqueza intelectual no elitista, sino por el contrario, autóctona y autónoma, compatible con el ciclo natural de la vida. Lo que hoy escribimos sobre este pergamino, será leído por nuestros hijos y nietos, y ha de ser un escrito tan sabio y profundo, que los hijos de esta cultura, puedan ver su propia imagen y se identifiquen como el nuevo timonel. Depende del hombre que el territorio sea el pergamino del reconocimiento histórico cultural, y no el manto que cubre un féretro en el cual se ocultan múltiples crímenes.

El alimento es la fuente mágica de energía para el cuerpo, pero también para el espíritu, principalmente para el labrador de la tierra, porque cuando cultiva arduamente su territorio, no está influyendo simplemente en un ciclo vital, sino que ve crecer sus ideales y sus sueños a la par con su cultivo. Es la agricultura tradicional de subsistencia, una labor solidaria, más que lucrativa; hacerse amigo de los seres más generosos sobre el planeta, las plantas, conversar con ellas todos los días en la labor, consentirlas y mimarlas, para que ellas en su infinita bondad fabriquen su alimento y a la vez lo compartan con los seres humanos, requiere de paciencia, constancia, dedicación, entereza, carácter y amor.

Es una labor que exige sabiduría, para tomar decisiones acertadas: qué cultivar, cómo hacerlo, dónde y cuándo, son un derecho propio que poco a poco le ha sido arrebatado al campesino, y ha pasado a ser propiedad de las grandes multinacionales, incluso, en muchas regiones, pertenece a grupos armados que le expropián la tierra a las comunidades, para explotarla sin consideración alguna. La capacidad de los pueblos para decidir cómo alimentarse está siendo influenciada por los flagelos del terrorismo, el libre comercio y el capitalismo salvaje.

De este panorama, las principales víctimas de los juegos macabros de los adultos son los niños, porque aquellos en su inconsciencia violenta, no solo matan a sus familiares o amigos, sino también a las posibilidades de vivir un mundo cargado de fantasía e imaginación. Éste es el principal lienzo donde el niño se autorretrata, y plasma la realidad relativa que siempre va condimentada de sus sueños. Pero ¿cómo explorar la fantasía y la imaginación cuando se tiene una alta dosis de resentimiento, miedo e incertidumbre? un asunto difícil.

La escuela es el espacio donde confluyen la territorialidad, el alimento y su soberanía, la historia, la cultura, y por supuesto, los niños con sus sueños. Es allí el sitio donde el niño en condición de desplazamiento, debe reconstruir su vida. Es la facilitadora, la fuente generadora de resiliencia, la brújula orientadora en el océano de incertidumbre en el cual naufragan muchos de sus estudiantes víctimas del conflicto.

Es la escuela, la que puede convertirse en el nuevo territorio, en el pergamino donde el niño escriba su propia historia, donde se identifique con su cultura y la de la comunidad a la cual se está integrando, es la que puede posibilitar el terreno en el que los niños cultiven la huerta de sus ilusiones, donde cada semilla que siembre se convierta en un sueño de colores que ilumine el camino para salir de la oscuridad que han generado los traumas de la guerra.

Es la escuela la que posibilita que los niños cultiven el sagrado alimento, y se reencuentren consigo mismos en este proceso, es la que emancipa el pensamiento, fortalece la autoestima y la autonomía y brinda espacios para el intercambio de saberes culturales; es la escuela, la que a través de su huerta puede cultivar los sueños multicolores de cada niño, es la principal generadora de la sinapsis neuronal que desencadena en el sueño premonitorio, que avisa que está llegando el alba. Es nuestra escuela, nuestro hogar, donde crecemos, alimentados por la infinita bondad de nuestros maestros.

- *La obra es una expresión de las visiones y experiencias sobre el desplazamiento en la escuela. Pero se mezclan aquí muchas técnicas artísticas: pintura, escultura, dibujo, video, fotografía. Al mismo tiempo está armada con objetos y expresiones de la vida cotidiana. Los mapas, los tableros, la tierra, los artículos de la vida campesina, las fotos de la vida familiar, de unas personas... A partir de esa mezcla de técnicas, objetos y vida cotidiana, se quiere dar un sentido sobre el conjunto, más que mostrar cada obra por separado, la intención es que hagan parte de un todo.*
- *En el fondo la preocupación era quién y qué, entonces la obra tiene un componente muy fuerte en los niños, en los individuos y en nosotros mismos, esa es la primera percepción que yo puedo dar en lo colectivo; después de verla finalizada, ya como en ese estadio de haberse ensamblado y haberse desmontado con la posibilidad de volver a montarla, la preocupación sigue siendo fundamental sobre los sujetos.*
- *Creo que la obra está oscilando entre una calma y una angustia, porque pasa por un espacio donde hay tranquilidad y después el ataque, como la parte mala, lo que es el antes y el después, yo creo que esa es la construcción, entonces siempre está oscilando entre lo bueno, lo malo, entre el futuro... Y siento que se trata de objetos que pretenden transformar el espacio.*
- *A ver, como que todos los espacios de la obra tiene una parte importante en el ejercicio, y esos mismos espacios a lo largo de un lapso se van cambiando, pero al final, vuelven. No es el mismo espacio del inicio que es calma, al del principio. Como que la obra siempre va girando todo el tiempo, calma, destrucción, calma y otra vez destrucción.*
- *Eso nos está mandando a una atmósfera que construye un ritmo.*

